

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LA TAREA DOCENTE EN BIBLIOTECOLOGÍA

Elinor L. Franchi

CONSIDERACIONES GENERALES

El hombre se encuentra desubicado frente a los cambios que se producen en el mundo. Debe revisar todos los conceptos y valores que le eran útiles para entender dichos cambios y poder así asumir con plenitud la conducción de la gran transformación.

Para enfrentar el desafío tiene que lograr la actualización del saber adquirido, es decir que la educación no puede considerarse concluida en el instante mismo en que se ha finalizado la enseñanza sistemática; eso pertenece a un modelo de sociedad que evolucionó con lentitud, con pautas fijas y objetivos claros.

La educación es una realidad permanente en la vida individual y social que logra modificaciones en las conductas, corrige errores y nos lleva a lograr modos de obrar diferentes. Es decir que es un proceso dinámico que se cumple a través de toda la vida y supone un constante cambio, una transformación del ser humano.

Además es en sí una tarea de creación que se realiza desde el interior del individuo, pues surge de una necesidad voluntaria del mismo. Ese deseo de perfeccionamiento constante, de evolución intelectual es lo que conforma la educación permanente.

Por lo que vemos, no es una forma tradicional de enseñanza sino un enfoque distinto de formación y que le ofrece al individuo una cantidad de oportunidades para su enriquecimiento y que él aprovecha en cualquier momento, porque es sabido que los conocimientos rodean al hombre y de esa voluntad de la que hablamos surge la posesión posterior de ellos que a su vez lo lleva a ubicarse en la forma más adecuada a sus fines y a adquirir la posibilidad de transmitirlos a los demás.

El docente es el que está más capacitado para realizar esta tarea siempre que la actualización de sus conocimientos sea una meta indiscutible y una obligación constante.

EL PERFECCIONAMIENTO DOCENTE

Dentro del ámbito de la educación bibliotecológica encontramos dos tipos de docentes: el profesional experimentado que ascendió a la cátedra con ansias de volcar en ella y en sus alumnos el caudal de sus experiencias, y la nueva generación de profesores de la especialidad que nos hemos formado en algunas de las universidades argentinas en las que se puede obtener este título.

En ambos casos debemos confesar deficiencias en la formación docente, que pueden ser visibles o no, pero existen, y de la humildad de espíritu de cada uno está el enfrentarse con ellas y sentir la necesidad de llegar a remediar dichas imperfecciones.

Todo docente tiene que estar dispuesto a llevar a cabo la tarea de actualización para lograr tener conocimientos sólidos que hagan que su aplicación lo enriquezca a sí mismo y a sus alumnos, pues el trabajo en común, el diálogo constante, la orientación precisa lo mostrará con la real autoridad moral que le merezca el respeto de todos. No sólo su deber es enseñar, sino educar, orientar.

A veces las dificultades, claras y evidentes, tornan casi imposible un perfeccionamiento coherente y continuo.

Debemos recordar que en nuestra especialidad se da constantemente el caso de que el docente es también bibliotecario. Aquí se ponen de manifiesto las dificultades a las que apuntábamos.

Este profesor trabaja gran cantidad de horas, las responsabilidades son grandes y su atención no se centra en un único objetivo. No se puede dejar de pensar que con este ritmo de tareas es bastante improbable que pueda dedicar mucho tiempo a la lectura o a la investigación, para la cual no estamos, además, preparados.

Es necesario que las escuelas de bibliotecología realicen cursos de perfeccionamiento docente que ayude al profesor a manejar con soltura las nuevas técnicas de enseñanza, así como también promuevan reuniones para discutir las novedades bibliotecológicas que parecen ser dominio absoluto de los profesionales, y olvidan que el que va a darlas a conocer a los futuros bibliotecarios es el docente. No creo positivo revisar estos temas en un curso común con graduados, pues los puntos de vista que se manejan son dispares ya que no se enfoca el problema del mismo modo: una cosa es la enseñanza y otra la práctica profesional.

LA TAREA DOCENTE

En los largos años en que estamos a cargo de una biblioteca universitaria especializada en educación, hemos llegado a tener un substancioso conocimiento de la bibliografía dedicada a la metodología educativa. Es sorprendente cómo se avanza en este campo; la producción es cada vez más abundante y nuestro país sobresale como uno de los principales editores sobre educación en habla hispana.

Todos los pasos de la tarea docente son analizados con amplitud, con un elevado lenguaje técnico y con bases filosóficas, sociológicas y psicológicas claras.

Ante todo esto el profesor de nuestra especialidad debe mantenerse expectante, pues todo ese "arsenal" de bibliografía va dirigido a docentes de enseñanza media.

Nuestras escuelas están situadas en el nivel terciario y universitario y el material sobre enseñanza superior es poco y hasta el momento no existe una verdadera metodología que rijan la tarea del profesor universitario.

Este es el momento para que las escuelas de bibliotecología recurran a los especialistas en educación y reúnan a su personal docente en cursos, conferencias, talleres donde las dificultades o las experiencias sean analizadas en conjunto para su correcta solución.

Las técnicas grupales son otro de los temas que habría que trabajar en profundidad dado que el número de alumnos que manejamos en nuestro campo es el ideal, y se podrían poner en práctica con indudable éxito.

Sabemos que otra de nuestras carencias es el desconocimiento de los procedimientos y métodos de investigación. Todo docente debe investigar como un ejercicio de enriquecimiento individual y una necesidad en cuanto al conocimiento de temas en que faltan elementos para su desarrollo total.

Los profesores de bibliotecología de esta época no están satisfechos con su caudal de conocimientos. La gran parte de la bibliografía especializada no está en idioma español y nos muestra una realidad que no es la nuestra, es decir que estamos enseñando conceptos que no tienen aplicación en este medio. Deseamos poseer material que muestre el pensamiento bibliotecario argentino. Es demasiado pronto para pedirle a mi generación que vuelque en un libro sus conocimientos, estamos todavía en el tiempo de los hechos; por eso volvemos los ojos a los bibliotecarios que se encuentran en el momento de la reflexión, para que de ellos salgan las obras que nos ayuden en la tarea de enseñar.

Somos conscientes de nuestras limitaciones, ocasionadas por todo lo enunciado, pero tenemos una gran necesidad de aprender y perfeccionarnos como individuos activos de esta comunidad. Además sobre nuestros hombros descansa una enorme responsabilidad que nace desde el momento en que asumimos el hermoso deber de enseñar. Queremos dar algo más que experiencias, conceptos, reflexiones; queremos transmitir sobre todo, amor a la tarea del bibliotecario, que es una acabada forma de servicio, llena de respeto y responsabilidad, que se presta a la comunidad que nos rodea.